

**DOSSIER**

***Poesía latinoamericana en el siglo XXI:  
tendencias, tensiones***

**PRESENTACIÓN  
PRESENTATION**

**Fernando Bogado  
UBA - UNAHUR - CONICET**

*Escritor, periodista y docente. Doctor por la Universidad de Buenos Aires. Docente en las cátedras de Teoría y Análisis Literario “C”, Fundamentos de los Estudios Literarios “A” (Letras, UBA) y Teoría de los Medios y la Cultura (Edición, UBA). Es autor de los libros Lebensraum, Tierra ganada al río (novela), Jazmín paraguayo y El desempleo (poesía). Compilo, escribió uno de los cuentos y prologó Extraña Confederación Argentina (2025). Colabora regularmente en el suplemento Radar de Página 12, entre muchos otros medios.*

Contacto: fernando.bogado@uba.ar

ORCID: 0000-0001-5888-3633

DOI: [10.5281/zenodo.18021726](https://doi.org/10.5281/zenodo.18021726)

**Fecha de envío: 14/06/25**

**Fecha de aceptación: 29/10/25**

## 1.

En el número 1 (de los dos existentes) de la revista *Favorables París poema* (1926), César Vallejo publica un texto donde discute con la idea de lo “nuevo” tan en boga en el Viejo Continente tras la avanzada de las vanguardias. La revista en cuestión es llevada adelante junto al también poeta, amigo y amable espíritu proveedor de trabajos y contactos, Juan Larrea, cuyo mismo derrotero marca el pulso que atraviesa, de algún modo, toda pregunta por la poesía (latino)americana en gran parte del siglo XX y, sobre todo, en el primer cuarto del siglo XXI. En el texto de Vallejo, entonces, portador en otras versiones del sintético título “Poesía nueva”, se rechaza la profusión de formas, gestos, títulos y búsquedas que parecen perder de vista que la idea de lo auténticamente nuevo no debería ser la apariencia, sino una médula, una esencia, una cuestión que su autor entiende por “sensibilidad”, la misma palabra que aparecería, para hacer un contrapunto con un texto contemporáneo, en el “Manifiesto” de la revista *Martín Fierro*, publicado en su número 4 (mayo de 1924) y cuya autoría corresponde a Oliverio Girondo.

De algún modo, Vallejo (y el bilbaíno Larrea, y el porteñísimo Girondo) contradicen la búsqueda que Rubén Darío había marcado como propia, pero también como extensible a todo venidero poeta hispanoparlante: “Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo” es un alejandrino que marcará el rumbo de la poesía futura, al encontrar que la indagación en el sí mismo, aludido por la sinécdoque del estilo (recordemos el *dictum* de la estilística: el estilo es el hombre), marcaba un periplo hacia una forma imposible, una forma (¿nueva?)

que debería aplacar ese deseo individual, esa forma ubicada en el porvenir que, para el Darío modernista, implicaba entender su propia escritura como una constante interrogación acerca del aspecto de lo que vendrá: de ahí el enigmático cisne que interroga con su blanco cuello al Yo lírico. Vallejo & Co. tiran por la borda el interrogante: antes que la forma, habría que abonar por una nueva sensibilidad de la cual lo formal sería epifenómeno, sombra, apenas una consecuencia. Dice Vallejo en "Poesía nueva":

La poesía nueva a base de palabras o de metáforas nuevas se distingue por su pedantería de novedad y, en consecuencia, por su compilación y su barroquismo. La poesía nueva a base de sensibilidad nueva es, al contrario, simple y humana y a primera vista se la tomaría por antigua o no atrae la atención sobre si es o no moderna. (Vallejo, 1926: 14)

Casi cien años después de aquel diagnóstico de Vallejo, a un siglo de *Calcomanías* de Girondo, a 45 años de la muerte de Larrea en la ciudad de Córdoba (en donde nacería su nieto, Vicente Luy, poeta argentino que marca, de algún modo, muchas de las preguntas en torno a la producción poética del siglo XXI), pero sobre todo, por fuera de toda efeméride, nosotros, latinoamericanos, sudamericanos (¿un destino?) todavía nos preguntamos, en este tan desparejo "hoy", qué sería, que podría ser, que hay realmente de nuevo en la poesía y, sobre todo, cuáles serían los problemas metodológicos que, desde la crítica, sería necesario relevar para encontrar la sensibilidad detrás de la "pedantería de la novedad". O mejor, rozar esa sensibilidad desde esa "pedantería" formal/procedimental.

## 2.

Este dossier es un intento por observar problemas metodológicos en el estudio de la poesía latinoamericana contemporánea, como se dijo, y, por lo tanto, ha requerido de dos momentos en su composición que considero por demás necesarios para poder dar cuenta de la complejidad del fenómeno poético, siempre vinculado al presente (a lo que Tinianov llamó "tiempo puro" del discurso poético en el imprescindible *El problema de la lengua poética*), y a 25 años de comenzado el siglo XXI, entroncado en el difuso y problemático asunto de "lo nuevo", eso que observó Vallejo y nosotros retomamos como problema. O sea: ya no lo "contemporáneo", en la medida en que sería difícil reconocer una experiencia o un marco común en el

que o a partir del que un conjunto de escrituras poéticas podría entrar en relación, sino en lo intempestivo de algo que pasa por fuera de todo rasgo común, que se da, como Georges Bataille observaba en *La parte maldita*, bajo la lógica del *potlatch*, de la donación, en la economía del gasto fuera de todo cálculo.

Si para Vallejo “lo nuevo” trae el problema de la apariencia de novedad, clara herencia de su lectura en torno a las vanguardias a partir de Mariátegui (y Marx), entonces ese fetichismo tiene que chocar con la construcción (¿o encuentro?) de una sensibilidad que, ella sí, sería la novedad radical y auténtica (y, por ello, difícil de nombrar): el momento analítico duro y consistente de este dossier, reflexión en torno al momento apariencial, si se quiere, a las formas, estilos, proyectos o insistencias de ciertas producciones poéticas más o menos destacables del nuevo siglo y conocidas en nuestro ámbito académico; se complementa con un panorama que rastrea lo que pasa en tanto que pasa, las escrituras emergentes o ya establecidas en sus marcos lingüísticos, nacionales, experienciales, etc. que implican un conjunto de nombres poco o para nada visitados en los pasillos universitarios. De ahí que, junto a la parte central del dossier, tengamos una sección *ad hoc* llamada “Panorama”, en donde se encontrarán cuatro artículos que tratan de dar cuenta de producciones puestas en serie en función del siempre difícil concepto de lo “nacional” (o sus limitaciones). Además, de los cuatro autores de ese segmento, tres tienen una consistente trayectoria como editores, poetas y ensayistas, y forman parte del mismo mundo que describen: de ahí la importancia de contar con colaboraciones que articulan el saber universitario y la práctica poética concreta.

### 3.

La relación entre poesía y pensamiento ocupa dos artículos de la parte central del dossier: el trabajo de Sara Bosoer, ““Como si hubiera querido escribir «Mmm, no sé»’. Una epistemopoética en el *Lexikón* de Sergio Raimondi” y el de Pierre Froidevaux, “El pensamiento de la sintaxis: Montalbetti lee a Vallejo”, parten de una preocupación en torno a la configuración del poema como un problema de pensar y conocer, no ya como rastro de un sujeto empírico que piensa y escribe, sino desde una perspectiva en donde el mismo poema produce un corte en cierto orden epistemológico (cómo se construye un discurso de verdad en torno al mundo o a un asunto puntual del mundo) o cierta cadena de pensamientos establecida por la sintaxis (y su quiebre en el orden del verso). Para Bosoer, el libro de Raimondi

ocupará un lugar central en lo que ella misma denomina “epistemopoética”, neologismo que le permite analizar cómo *Lexikón* retoma elementos ya presentes en *Poesía civil* (2001) y los proyecta en un mundo en donde el modo de conocer los objetos se encuentra mediado por la instancia digital. O sea, parecería descubrir Bosser una tensión en un estilo: al Raimondi atento a la anotación, al enciclopedismo, al registro de cuestiones materiales del libro de 2001, lo contrapone al Raimondi que hace de lo cotidiano algo específico, que funciona más con el ritmo del hipervínculo “wikipedista” que salta de una cosa a otra hasta ser interrumpido, por ejemplo, por el agua hirviendo.

Este modo de conocer, de construir saber, se complementa con la operación de Mario Montalbetti, quien en sus ensayos y lecturas en torno a la obra de Vallejo consigue encontrar un modo de pensar materializado en los quiebres sintácticos del poeta peruano. Para Froidevaux, recurriendo al aparato conceptual lacaniano, sería posible hallar en esos “saltos” sintácticos nuevos anudamientos entre los tres registros, permitiendo entrever el pulso de lo real en la imaginería pero, sobre todo, en las articulaciones simbólicas de Vallejo (y de Montalbetti mismo). Sugiero aquí contrastar esta perspectiva con el curso de Montalbetti recientemente publicado por el sello editorial del Malba *¿Por qué es tan difícil leer un poema?*, en donde, a mi juicio, tendenciosamente (¿o capturado por la *pasión biológica* de nuestros tiempos?), parece encontrar una clave “neurocognitiva” en el orden lenguaje/lengua al cual recurre en su propuesta.

Conocer, pensar, tocar: el artículo de Deborah Hedges incorpora a la serie la relación mano-ojo en la lectura de la poesía digital para ver de qué modo, por fuera de la “novedad”, podría llegar a aparecer un orden nuevo en la relación sujeto-poema diferente a la propia de la práctica analógica. Aquí, conocer y pensar se reformulan como problemas concretos en una relación histórica que Hedges entrevé acertadamente en “Tocar el poema. Apuntes sobre la distancia en la lectura de poesía analógica y digital”. Acertadamente, Hedges propone un problema material menos metafórico que literal: ¿cómo se “lee” un poema digital en donde el cursor de un mouse, movido por la mano, o el uso del dedo se conecta con la colocación de la mirada en el poema? La idea de “posfilología” que Daniel Link presenta en *Suturas. Imágenes, escritura, vida* (a diez años de su publicación) habilita a Hedges la relectura de otro ensayo emblemático y contemporáneo en torno a esta práctica, *Leer poesía: lo leve, lo grave, lo opaco* (2011) de Alicia Genovese, todo a partir de un

ejercicio crítico que pone por delante la lectura puntual de un *corpora* compuesto por poemas digitales latinoamericanos.

#### 4.

Es notorio que dos trabajos tan sólidos como los de María Andrea Esparza Navarro y Julieta Sbdar se concentren en la obra poética y ensayística de Tamara Kamenszain. En “Contaminaciones. Apuntes para leer *Una intimidad inofensiva* de Tamara Kamenszain”<sup>1</sup>, Esparza Navarro recurre al aparato crítico proveniente de la biopolítica para pensar los modos de construcción de comunidad en la obra de Kamenszain, sobre todo, en la alternancia entre escritura de ensayo y escritura de poesía, la cual se ve atravesada por la noción de “contaminación”, término que le permite ver continuidades y desbordes por fuera del tan mentado binarismo genérico. Ese “desborde” no es forzado por Esparza Navarro, sino hallado en el corazón de una autora que supo llamar a la reunión de gran parte de su producción en verso *La novela de la poesía*. La autora de este trabajo crítico, además, pone, mediante ese gesto, a la obra de Kamenszain en una serie que incluye también a Mario Levrero y a Macedonio Fernández, y que nos lleva a pensar en la insistencia, en nuestras letras latinoamericanas, de algo que me parece que podría ser llamado menos como apertura a lo vital y más como “operación crítica”, esto es, como movimiento literario específico. ¿No hace eso Kamenszain en su obligatorio ensayo *Una intimidad inofensiva*? Esto es, observar cómo el poema es registro de lo que pasa, pero también intervención. Quizás la diferencia de enfoque que habría que destacar a partir del notable trabajo de Esparza Navarro es que esas intervenciones que destaca Kamenszain en el citado libro han sido, sin lugar a dudas, muy poco “inofensivas”<sup>2</sup>.

En “La voz ecolática del poema”, Julieta Sbdar se detiene sobre el funcionamiento del “eco” en el libro *El eco de mi madre* (2010) de la propia Kamenszain llevando adelante un prolífico análisis del término en donde la dimensión mítica y el procedimiento se encuentran. Sin duda, la idea de Julia Kristeva en torno a la oposición

<sup>1</sup> Esparza Navarro y Hadges coinciden en la forma de su indagación: “apuntes”.

<sup>2</sup> Discuto con esta perspectiva de lectura en Bogado, Fernando. “Crítica e imagen: lectura comparada de *Aquí América Latina* de Josefina Ludmer y *Plan de operaciones* de Vicente Luy”. *Perífrasis. Revista de literatura, teoría y crítica*, vol. 9, núm. 17. pp. 113-131. Quizás habría que subrayar la selección de obras que Kamenszain realiza para pensar ese mismo carácter “inofensivo” y no subsumir a la totalidad de la escritura de poesía en el siglo XXI bajo esa lógica.

discurso del padre/discurso de la madre en la poesía sigue siendo, aún hoy, una herramienta metodológica que abre un análisis consistente sin por eso caer en usos metafóricos que dejan muy por detrás a lo poético. Con esto quiero puntualmente señalar que el trabajo de Sbdar no cae en categorías usadas hasta el punto del desdibujamiento más flagrante (como “cuerpo”) sin observar una obligada mediación, que es la insistencia de la ecolalia como algo que, en la lógica del “y”, en la lógica aditiva del “esto y esto otro”, parece encontrarse, por otros medios, con la pregunta por la comunidad planteada por Esparza Navarro.

## 5.

La sección “Panorama” permite dar cuenta de un amplio número de producciones conocidas y no tanto, proveyendo algunas insistencias, algunos elementos que servirán, sin lugar a dudas, para investigadores atentos a la producción latinoamericana de nuestros días. De ahí que sus autores releven formas, procedimientos, temas, pero sobre todo modos de pensar nuestro presente por parte de los libros y autores en cada uno de estos textos consignados.

Aketzaly Moreno, en “Algunas problemáticas en el estudio de la poesía mexicana al correr del siglo XXI y las tendencias en la escritura”, recupera un conjunto de obras del verdadero gran país del norte, sobre todo, prestándole una vital importancia a la relación entre formación escolar, construcción de un público lector y nuevas editoriales en un territorio marcado por la tensión entre castellano y náhuatl (y muchas otras lenguas originarias) y la violencia social, sobre todo manifiesta en las altas tasas de femicidios que imponen muchos de los temas que las producciones destacadas por Moreno evidencian con claridad. En la misma línea, Yanina Azucena, en “*La kapuéra: hacia un nuevo reparto de lo sensible en la poesía paraguaya contemporánea*”, recurre a conceptos provenientes de la producción crítico-teórica de Jacques Rancière para entrever el modo en el que varios poetas paraguayos parten de la disidencia sexo-genérica o del uso del guaraní para discutir modos de representación política. Es una constante en la poesía latinoamericana contemporánea el ver cómo las editoriales dedicadas al género se piensan más como espacios de gestión cultural y activismo político antes que como empresas, lo cual pone a las claras que estas preguntas por la representación en ciertos versos es un asunto constitutivo de la poesía de nuestra región. Valgan como ejemplo algunas editoriales

argentinas que claramente siguen esta línea, como Eloísa Cartonera o Milena Caserola, entre muchas otras. Hay que decir que, en el caso paraguayo, como bien señala Azucena, la falta de estructuras editoriales o de planes de promoción de estos emprendimientos obliga al camino de la autoedición, un asunto que también puede ser pensado como problema central para los estudios en torno a la historia del libro tan en boga en nuestros días.

Diego Alfaro Palma, a la hora de relevar la poesía chilena del primer cuarto de este siglo, parece seguir una línea que también encontramos en el trabajo de Azucena: la idea de una “escritura post” un autor o autora totémico o totémica. Azucena pone a Roa Bastos como nombre clave, Palma menciona a Pablo Neruda y a Gabriela Mistral como dos autores con los cuales los poetas chilenos tienen que vérselas a la hora de escribir. ¿Retomar a uno o a otro marca algún tipo de procedimiento regular en estas variadas escrituras? Se lee en este texto la necesidad de contraponer un nombre al otro para poder entender los caminos de la producción poética del país trasandino, en donde Neruda, Mistral, pero también Raúl Zurita o hasta Roberto Bolaño, se convierten en modos posibles de lo literario en ese “ecosistema” propuesto en “Los jardines ocultos: un mapa de la poesía chilena contemporánea”.

Por fuera del paradigma de lo nacional, en “Poéticas de la diáspora: lenguaje y movimiento en las obras de Marjorie Agosín y Ana Castillo”, Maya Walker estudia dos producciones vinculadas a través del concepto de “poesía diaspórica”, en donde la experiencia de la comunidad chicana y judía en los Estados Unidos permite pensar en las tensiones entre herencia, genealogía y, sobre todo, abre la puerta a observar esas lógicas en los poemas a partir de procedimientos específicos vinculados al espaciamiento, el corte de verso e, inclusive, la invención de neologismos que “contaminan”, para recuperar la noción de Esparza Navarro, la lengua “de partida” y la lengua “de llegada” de estas poetas. Allí, Latinoamérica es menos un territorio que una huella cultural y lingüística que, en estas instancias de cruce, producen, sí, un algo nuevo cuyo registro nos puede permitir estudios cada vez más precisos en torno a lo que se escribe en el presente.

## 6.

Este dossier es parte de un conjunto de preocupaciones que comparto con muchos otros colegas, críticos, escritores e investigadores que vuelven una y otra vez sobre el discurso poético.

La preocupación en torno a una reflexión metodológica acerca de cómo se analiza poesía fue parte troncal de mi tesis de doctorado, *La poesía de Vicente Luy (1999-2014) y la emergencia de otro modo de leer poesía: la crítica literaria contemporánea frente al problema de lo “nuevo” en el pasaje del siglo XX al siglo XXI*, y en su (espero) venidera publicación en un tono más ensayístico. Fruto de esas preguntas propias del espacio de la tesis es que surge esta propuesta de dossier que tan gentilmente fue aceptada por la querida revista CHUY de la UNTREF. Siendo yo mismo habitante del partido donde se decidió el destino de la patria aquella tarde de 1852, no puedo más que encontrar allí un amable “eco”, para recuperar lo trabajado por Sbdar en su artículo. Mi agradecimiento a todas las personas involucradas en la edición de este número no tiene un modo fácil de medición, pero a los fines de dejar presente la falta, la deuda para con ellos, procedo a mencionar mi reconocimiento a Daniel Link, Diego Bentivegna, Valentín Díaz, pero sobre todo a Leo Cherri, Ignacio Repetto y a un querido colega y admirado crítico con el que tuve la buena fortuna de trabajar por primera vez, pese a los años de mutuo conocimiento: Maximiliano Crespi. También le agradezco a Laura Isola y a Marcolina Dipierro por el apartado visual de este número.

Así como Aketzaly Moreno (autora de *Relámpago en la sangre*, libro en el que tuve la suerte de participar en su edición), Yanina Azucena (quien escribió uno de los mejores libros de poesía de los últimos años, *Voy a ir a venir*, y con quien me une, junto con otros poetas contemporáneos, la participación en esa entelequia compleja que es la llamada República Guaranítica) y Diego Alfaro Palma (autor, entre muchos otros libros, de *Tordo*, solo por nombrar algo de lo mejor de su vasta producción) complementan sus versos con la labor académica, así también hay que decir que gran parte de los autores del cuerpo central del dossier son, ellos mismos, destacables poetas. Bosoer, Sbdar, Hedges y Froidevaux son ya reconocidos autores en el mundo poético de Buenos Aires y aledaños, con diversas publicaciones que invito a explorar. Es interesante ver cómo la poesía deja tan intranquilos a sus lectores que la escriben y la analizan, por momentos, en un mismo ejercicio, uno de contaminación, dijo Esparza Navarro, situación de la que no puedo “contarme afuera”.

Este es el primer dossier que me toca dirigir. Ha sido un esfuerzo enorme alcanzar este resultado, y todas las personas aquí mencionadas merecen su correspondiente agradecimiento. Me sigue conmoviendo, aún, pensar en Vallejo en el Viejo Mundo junto con Juan Larrea, reflexionando en torno a qué es lo auténticamente nuevo

en el presente. Dedicados a ellos dos, entonces, estos humildes intentos por destacar problemas que, como toda pregunta por nuestro tiempo franca y alerta, resultan haces de luz en la noche del ahora.

## Bibliografía

VALLEJO, CÉSAR y JUAN LARREA. *Favorables París poema*, núm. 1. París: s/d, 1926. Disponible en: <<https://ladigitaldelreina.museoreinasofia.es/search/item/9982-favorables-paris-poema>>. Fecha de consulta: 12/12/2025.